
CAPITULO XVII.

DEL CARÁCTER DE LOS PUEBLOS ESLAVOS.

En nuestros capítulos anteriores hablamos del movimiento republicano en el pueblo francés, y del movimiento de las ideas en los pueblos germánicos; y debemos hablar en estos capítulos del movimiento republicano en los pueblos eslavos. Como el globo se mueve entre dos polos, muévase la Europa central entre dos razas. Los latinos, al Occidente, representan la sociedad histórica; los eslavos, al Oriente, representan algo de lo que representaban las razas germánicas en torno de la antigua civilización heleno-romana, en torno de los dos imperios, cuyas capitales eran Bizancio y Roma.

La sobra de materiales, de documentos, de libros, abruma cuando se estudia los pueblos germanos ó latinos; y la falta de estas materias de conocimiento, desespera cuando se trata de los pueblos eslavos. Muchos de ellos, encerrados en asiático despotismo, apenas pueden revelar cuanto pasa en el secreto de su conciencia, ni en la realidad de su vida. Es necesario atenerse para conocerlos, á obras

de escritores desterrados, febriles obras, donde siempre se exageran dos sentimientos, frutos naturales del destierro, la pasión exaltada por la patria ausente y el exaltado horror á sus gobiernos. Yo he procurado, en cuanto de mí ha dependido, buscar la verdad en medio de las tinieblas, aunque estas tinieblas sean tan espesas que se palpen. La raza eslava se halla representada hoy en el mundo por el imperio ruso, y al conocimiento del estado de las ideas en el pueblo ruso deben principalmente enderezarse todos nuestros esfuerzos. Dentro de cada raza, un pueblo lleva la voz. lleva la representación durante un cierto período de tiempo. En la primera mitad de la Historia antigua, llevó la representación de nuestra raza heleno-latina el pueblo griego; en la segunda mitad el pueblo romano. En la Historia moderna, desde fines del siglo décimo-quinto hasta fines del siglo décimo-sexto, lleva la representación de esta misma raza el pueblo español. Y en los siglos décimo-séptimo y décimo-octavo, pasa nuestro cetro á

manos del pueblo francés, que sostiene hasta sus últimas desventuras esta altísima representación, hoy próxima tal vez á volver de nuevo al pueblo que la desempeñó en la Historia antigua, el pueblo italiano, independiente, uno, aliado de Prusia, dueño de esa ciudad de los milagros que se llama Roma, y que llegó á tener un feudo monárquico en la capitalidad de aquel vastísimo imperio español que engarzara hasta el sol en su corona.

Lo mismo ha pasado á las demás razas. Desde su fundacion hasta la paz de Westphalia, el imperio de Austria ha representado en el mundo la raza germánica. Pero desde la paz de Westphalia hasta nuestro tiempo, esa representación ha tocado á Prusia. Y en la raza anglo-sajona, la representación le toca al pueblo inglés durante tres siglos, hasta que á fines del pasado siglo pasa de derecho al pueblo joven que preside al Nuevo Mundo, y lo llama con su ejemplo á la independencia, mientras deslumbra al Viejo Mundo y lo llama con sus instituciones á la libertad.

Pues hoy, el pueblo que conmueve á las tribus diseminadas por las orillas del Danubio; que se interpone entre la raza griega y sus antiguos dominadores los turcos; que se asimila por fuerza la Polonia; que sostiene á Bohemia en la reivindicacion constante de su autonomía; que amenaza al pueblo escandinavo y al pueblo germano, y al imperio de Austria, y al imperio de Constantinopla; que se adelanta á disputarle su dominacion asiática á la poderosa Inglaterra, y se gloria de disciplinar bajo el sable de sus emperadores catorce nacionalidades distintas, para que á un tiempo lleven la civilizacion al Oriente y renueven la vida de Occidente; el pueblo que tiene todos estos varios ideales en la inteligencia y todas estas confusas esperanzas en el corazon, es el pueblo ruso, que se cree el órgano único de todos los pueblos eslavos en el mundo.

Los escritores moscovitas se empeñan con fuerte y decidido empeño en que Rusia ha de

ser como el vivero de los progresos mas difíciles, de los progresos sociales.

Ninguna cuestion conozco en que los pareceres sean de tan radical manera, no ya opuestos, sino contradictorios; y en que la contradiccion carezca más de términos y medios para llegar á una síntesis. Para unos, el mundo moderno es más desgraciado aún que el mundo antiguo. Este podia prometerse de las tribus germánicas esparcidas por las orillas del Rhin y del Danubio, renovaciones para su sangre, libertad para sus instituciones, como lo muestran las apologías de Tácito trazando la vida de la independencia individual junto á la ergástula del imperio; como lo muestran las impresiones de Lucano diciendo que allende el Rhin resucitaban más vigorosos los principios vencidos por el Cesarismo en el día de Farsalia, en la noche de Filipos. La venida de los germanos á Roma, podia ser, debia ser, para Roma saludable renovacion. Pero esos tártaros que conservan el carácter de las estepas asiáticas, esos mongoles acostumbrados á obedecer imperios tan podridos como el imperio bizantino en sus postrimerías; esos cosacos salvajes en toda su rudeza y viciados ya por el virus corrosivo de la inmoralidad; solo guardan avaros en sus venas sangre cancerosa, y en sus instituciones uno de aquellos enormes despotismos que han despoblado con crueles guerras y embrutecido con teocracias inmóviles el antiguo Oriente.

Junto á tales tétricas pinturas, trazadas por los enemigos de Rusia, álzase las apocalípticas esperanzas de los defensores y los amigos de Rusia. Para estos, los rusos podrán y deberán renovar el ministerio designado en los apocalipsis judío y cristiano á los exterminadores ángeles de la proterva Roma, de la inmundada Babilonia. Aunque nuestros tiempos no son tiempos de visiones místicas; aunque ninguno de estos renovadores contemporáneos hablaba desde Patmos ni veía los siete candeleros de oro; el varon envuelto en blanca túnica, semejante á la nieve, de ojos seme-

jantes al fuego, llevando en las manos guirnalda de estrellas; los tronos á cuyas plantas brillaba un océano de cristal y en cuyas cimas un arco iris de mil varios matices; los ángeles que retenían á los cuatro puntos cardinales el respiradero de los vientos; y las maldiciones que, mezcladas con el estridor de la trompeta del Juicio y las ráfagas del huracan universal, caían, como lluvia de fuego, sobre la impura Babilonia, sobre aquella ciudad que corrompida y corruptora, abrevó al mundo en la copa de sus orgías, y lo envenenó con el viejo vino de sus vicios; aunque no veían este grande apocalipsis religioso, veían verdadero apocalipsis social. Y á los que no descubrieran el medio de concluir con tantos intereses poderosos, con tantas gerarquías políticas, con las aristocracias industriales y los elementos burocráticos traídos por la misma revolucion francesa, mostrábanles los escritores moscovitas, bajo las capas de cieno sobrepuestas en el suelo de Rusia por un despotismo de origen alemán, el cosaco nómada como todas las razas llamadas á fines progresivos, libre como el viento en sus estepas, individualista como los antiguos germanos, al punto de serle incomprensible, no ya la monarquía, pero el mismo Estado en cualquiera de sus formas; y socialista hasta el punto de desconocer la propiedad individual y vivir en sus tribus del acerbo comun, del trabajo de todos unidos en intereses y en espíritu.

Algun escritor ha llamado á los eslavos, al nervio de la poblacion rusa, árabes rubios. En efecto, tras aquella piel blanca y rosada, bajo aquella cabeza de áureos cabellos, en el fondo de sus ojos azules, ocúltase un alma tan poética como el alma de los semitas, y tan dada á expresar sus poéticas ideas en las cadencias de melancólicos cantares. Y si al árabe se parecen por su poesía y su música, se diferencian del árabe por su carácter gracioso y comunicativo, por su espíritu universalizador y cosmopolita. Tienen una aptitud maravillosa para apropiarse á todos los estados sociales; y

para hablar todas las lenguas humanas. Pasan fácilmente de un estado á otro estado, y olvidan más fácilmente aun el antiguo, como los godos del siglo cuarto cambiaban con extraña movilidad la religion de la naturaleza por la religion de la secta arriana, y la religion de la secta arriana por la religion de la Iglesia católica. Acaso de esta inquieta movilidad proviene la fama de lijereza caída sobre los eslavos, fama que ellos contrastan denominando á esta lijereza flexibilidad saludable. Sus varias aptitudes para la vida social, dependen tambien de la fusión de esa raza sobre el planeta. Los griegos y latinos vivíamos asentados en las tres penínsulas mediterráneas y en las costas meridionales de Francia; los germanos vivían entre el Vístula y el Báltico, y el Rhin y el Danubio, en regiones de un mismo carácter; pero los eslavos habitan hoy, desde las orillas del Adriático, eternamente griegas, hasta las orillas del golfo de Finlandia, eternamente escandinavas; desde las regiones de la luz clásica, de las artes plásticas, regiones esencialmente pictóricas y escultóricas, donde los artistas de las formas plásticas se inspiran hasta las otras regiones interpolares, donde medio año de noches boreales reflejadas en argentados desiertos de hielo, suceden á medio año de días blanquecinos iluminados por un sol pálido, noches y días que convidan á la concentracion del espíritu en el pensamiento.

Pero de esta diseminacion extraen los eslavos continuas argumentaciones en apoyo del carácter cosmopolita de su raza y del carácter sintético del espíritu de esta raza. No es, segun ellos, la raza eslava esa raza latina más social que individual, fundadora de los Estados fuertes y de las religiones universales, pero próxima siempre al cesarismo; ni tampoco esa raza germánica á la cual sus tendencias individualistas, su espíritu de aislamiento, su olvido de la igualdad natural entre los hombres aproximarán siempre á la aristocracia: los eslavos llevan dentro de sí la ecuacion maravillosa entre la libertad y la

igualdad, entre la sociedad y el individuo, entre el espíritu humanitario y el espíritu personal, entre todo aquello que tiene de eficaz el socialismo para redimir á los pueblos, y todo aquello que tiene el individualismo de saludable para la completa realizacion del derecho; los eslavos reclaman, pues, el título de la raza verdaderamente sintética en la moderna historia.

Oid en qué se fundan sus apologistas. Los eslavos son los más legítimos hijos de la naturaleza, los primeros guardadores de la sangre aria. Los eslavos han llamado á los labradores con el nombre zenda de *avatai*, que quiere decir venerados. En su mitología, especialmente en la polaca, no existió nunca el bárbaro dios de la guerra. El pobre roturador de los campos es llamado á la jefatura de la tribu, de la raza; y hasta en tiempos cercanos á nuestros tiempos, hasta fines de la Edad Media, el rey no podía vestir la púrpura monárquica sino vestía antes el sayal agrícola. Sus villas se llamaban *viec*, que quiere decir propiedad común á todos los ciudadanos. El jurado existía antes que entre los sérvios y que entre los ingleses. El ideal de la sociedad eslava es el ideal republicano de las familias indo-europeas, que ha engendrado las ciudades de Grecia y de Italia; pero henchido de indomable amor á la colectividad, sin mengua de la propia independencia. Por esto los eslavos son los llamados á realizar la revolucion de nuestro tiempo. Como el Evangelio religioso, que fué el prólogo de nuestra civilizacion, exigió la presencia de

los germanos en Occidente, el Evangelio social exige en Occidente la presencia de los eslavos. Ellos no son, no pueden ser milicia de los déspotas; ellos son y serán siempre por su temperamento y por su historia soldados de las revoluciones.

Extrañas teorías en verdad estas que cambiaban todo el sentido comun de la política europea. Los soñadores, los amigos de las antiguas restauraciones habian contado en todo tiempo con el auxilio de Rusia. Los cosacos en su esperanza debian desarraigar la revolucion y traer el mesianismo armado de la autoridad inmóvil y del orden gerárquico. El ideal para los reaccionarios estaba en aquel imperio ruso de que tenian confusas y raras noticias, pero en que vislumbraban al rededor del Czar omnipotente lujosísimo clero, fuerte ejército, y á los pies del Czar manadas de pueblos dormidos en la indiferencia estúpida de la servidumbre, prontos solo á moverse cuando el clarín guerrero los evocára, como el ángel del Juicio supremo á los muertos, para lanzarse feroces sobre los pueblos de Occidente y unirlos á sus mismas cadenas bajo el látigo de una autoridad semi-asiática por su poder y por su origen. ¡Qué grande, qué tremendo desengaño encontrarse con que los soldados de la autoridad eran los más racionales entre los revolucionarios, los más propios para renovar la sangre y la vida de esta sociedad que los absolutistas querian hechizar con las antiguas creencias!

CAPITULO XVIII.

DEL MOVIMIENTO DE LAS IDEAS EN RUSIA, Y DE LA INFLUENCIA GERMÁNICA.

La revolucion rusa verdaderamente se personifica en Bakounine. Detengámonos á contemplar por breves momentos á este hombre sin el cual seria imposible comprender el movimiento de las ideas en Rusia. Su primer maestro fué Panlof, el cual definia la ciencia, el conocimiento de la naturaleza. En cuanto esta definicion se hallaba formulada, surgian las dos preguntas. Primera: ¿qué es conocimiento? Segunda: ¿qué es naturaleza? La respuesta á la primera pregunta contenia todo el mundo moral, y la respuesta á la segunda pregunta contenia todo el mundo fisico. Entraba, pues, el profesor con este proemio en la cátedra de fisica, y á velas desplegadas, por el inmenso océano del pensamiento filosófico. El sistema de Schelling ya no privaba en Alemania cuando privaba en Rusia. Mas si en Alemania era una reaccion, desde el punto en que lo sustituia otro sistema mucho más riguroso y científico; en Rusia era un progreso superior al dogmatismo escolástico y á la ortodoxia griega. Los espíritus entraban en el

seno de la naturaleza como paráliticos que recobraran el movimiento, como ciegos que recobraran la luz, echándose á nado con placer indecible en las tumultuosas ondas, en el esplendoroso éther, en las suaves armonías de la vida universal, con todas sus maravillosas perspectivas, con todos sus ilimitados horizontes, reveladores de la existencia en sí, y de la presencia por do quiera de lo infinito y de lo eterno.

La filosofía de Schelling es el proemio de la filosofía de lo absoluto que habia de desarrollar Hegel, y lo absoluto es la identidad de lo subjetivo con lo objetivo. Por una reaccion contra la filosofía anterior, este nuevo sistema sacaba al hombre del aislamiento, de la concentracion en sí mismo, y lo sumergia en el Universo. Las leyes de la naturaleza, leyes son ideales en la conciencia, las leyes de la conciencia leyes son reales de la naturaleza. Lo absoluto se desarrolla, se encarna en la materia y sus organismos; en la sociedad y sus instituciones; en la filosofía y sus ideas, donde